

y mayores serán las esperanzas de salvar nuestra civilización de la destrucción.

Sí, no dudo que la nueva guerra mundial provocará con absoluta inevitabilidad la revolución mundial y el derrumbamiento del sistema capitalista. Los gobiernos imperialistas de todos los países están haciendo todo lo posible para acelerar este derrumbamiento. Únicamente es necesario que el proletariado mundial no sea cogido de sorpresa por los grandes acontecimientos. La tarea que la IV Internacional se da a sí misma, lo anoto de pasada, es precisamente la de la preparación revolucionaria de dicha vanguardia. Esto lo hace precisamente porque se nombra a sí misma el Partido Mundial de la Revolución Socialista.

¿NO TIENE EL MUNDO DEMASIADO MIEDO A HITLER?

Los gobiernos democráticos consideran, con admiración y con temor a Hitler, quien logró "liquidar" la cuestión social. La clase obrera que durante siglo y medio periódicamente ha sacudido a los países civilizados de Europa con sus rebeliones, se encuentra repentinamente reducida al silencio completo en Italia y Alemania. Los señores políticos oficiales atribuyen este "éxito" a las propiedades internas, casi místicas, del fascismo y del nacional-socialismo. En realidad la fuerza de Hitler no está en sí mismo ni en su filosofía depreciable, sino en la decepción terrible de las masas trabajadoras, en su confusión, y en su lassitud. Durante muchas décadas el proletariado alemán construyó una organización sindical y un partido social-demócrata. Más tarde, al lado de una social-democracia fuerte surgió un partido comunista poderoso. Y todas estas organizaciones, que se levantaron sobre los hombros del proletariado, en el momento crítico representaron un cero y se desmoronaron frente a la ofensiva de Hitler. No encontraron en sí mismas valor para llamar a las masas a la lucha pues las mismas organizaciones estaban completamente degeneradas, aburguesadas y habían perdido la costumbre de pensar en la lucha. Las masas pasaron a través de tales catastrofes muy pesada y lentamente. ¡Es incorrecto decir que el proletariado alemán se ha reconciliado con Hitler! Pero el proletariado no cree ya en los viejos partidos, en las viejas consignas, y al mismo tiempo no ha encontrado un nuevo camino. Esto, y únicamente esto, explica la omnipotencia gangsteril del fas-

cismo. Y continuará hasta que las masas se venden sus propias heridas, hasta que se hayan regenerado a sí mismas y una vez más levanten la cabeza. Esto podemos esperar, creo yo en un tiempo no muy largo.

El temor de la Gran Bretaña y Francia frente a Hitler se explica por el hecho de que la posición mundial de estos dos países, poseedores de colonias, como ya ha sido dicho, no corresponde actualmente a su peso específico económico. La guerra no puede darles nada, pero en cambio puede quitarles mucho. Es natural que intenten posponer el momento del nuevo reparto del mundo y echen un hueso, como España y Checo-eslovaquia, a Mussolini y Hitler. La lucha es por las posesiones coloniales, por la dominación del mundo, el intento de representar esta camorra de intereses y de apetitos como una lucha entre la "democracia" y el "fascismo" puede únicamente embaucar a la clase obrera. Chamberlain daría todas las democracias del mundo (no quedan muchas) por una décima parte de la India.

La fuerza de Hitler (y al mismo tiempo su debilidad) consiste en el hecho de que, bajo la presión de la posición desesperada del capitalismo alemán, está listo a recurrir a las medidas más extremas utilizando de paso el chantaje y el bluff a riesgo de traer la guerra. Hitler ha sentido bien el temor de los viejos detentadores de colonias frente a cualquier disturbio y ha jugado con este temor, si no con mucha valentía, con éxito indudable.

¿DEBEN LAS DEMOCRACIAS Y LA U. R. S. S. UNIRSE PARA APLASTAR A HITLER?

No siento que mi misión sea dar consejo a los gobiernos imperialistas, aun a los grandes demócratas, ni a la pandilla bonapartista del Kremlin, que aun se nombre socialista. Únicamente puedo dar mi consejo a los obreros. Mi consejo a ellos es de no creer por un solo instante que la guerra de los dos campos imperialistas puede traer otra cosa que la opresión y la reacción en los dos campos. Será la guerra de los esclavizadores, quienes se cubren con diferentes máscaras: la "democracia", la "civilización" a un lado, la "raza" y el "honor" por el otro. Únicamente el derrumbamiento de todos los esclavizadores puede una vez por todas acabar con la guerra y abrir la época de civilización verdadera.

¿REPRESENTA HITLER UN GRAN PELIGRO PARA LAS DEMOCRACIAS

Las "democracias" mismas representan un peligro mucho